

LA ESENCIA DEL ESTUDIO: “INSIDE OUT”

David Pons¹

Con los años de experiencia, puedo corroborar que una de las principales inquietudes del alumnado, de manera general, es la de preocuparse de la velocidad de las piezas desde el primer momento, de manera que subir la velocidad del metrónomo cuanto antes se convierte en una especie de obsesión. Parece ser que conseguir la velocidad en el menor tiempo posible es la parte difícil del estudio. Nada más lejos de la realidad... Lo realmente difícil en el estudio de la música es mantener la musicalidad y la perfección de todos los elementos en tiempos cada vez más lentos. El estudio serio es aquel donde, con una velocidad baja, el estudiante es capaz de profundizar al máximo en el hecho musical, tanto expresivo como técnico. Creo sinceramente que esta es la diferencia entre trabajar para el éxito o hacerlo para el fracaso.

163

¿Habéis visto la película “Del revés” (Inside Out)? La pequeña joya de Pixar trata de explicar el funcionamiento interno de las emociones con el fin de responder a la forma en la que actuamos. En ella aparecen cinco personajes principales que interactúan con el fin de tomar decisiones e ir construyendo el aprendizaje basándose tanto en la experiencia como en la memoria. Bien, ¿por qué empezar por aquí si se va a hablar de música? Porque encuentro bastantes relaciones entre el estudio musical con los principios de la película. Me explico: cuando tocamos un estudio, pasaje u obra, damos por supuestos una serie de procesos que tienen lugar a la vez, los cuales se podrían independizar y analizar por separado. Por ejemplo, para un instrumentista de viento, existe una cantidad de aire junto a una presión determinada a la

¹ Profesor de saxofón en el Conservatorio Superior de Música de Castilla-La Mancha.



embocadura, una articulación concreta, una duración temporal de la nota, unos movimientos precisos de los dedos, una dinámica preestablecida, una intención musical... Son elementos que, superpuestos, afectan al resultado final. Para el instrumentista de cuerda es casi lo mismo, solo que piensa en la presión y duración del paso del arco, la posición exacta de los dedos... Todos los procesos automáticos que tienen lugar al unísono suelen pasar muy desapercibidos para el estudiante en general, la prioridad del cual siempre son las notas y los pasajes rápidos. La pregunta que suelo hacer a los estudiantes es: ¿en qué piensas cuando estudias el pasaje? Y la respuesta (si existe) suele ser muy poco definida. Esto significa que no solemos tener en nuestra mente un objetivo concreto a la hora del estudio. Así pues, la intención del instrumentista al abordar una partitura, al igual que en la película, debería ser siempre el de analizar continuamente cómo funcionan y se desarrollan cada uno de los elementos que interactúan en la música. Únicamente dirigiendo nuestra atención hacia dichos procesos se puede profundizar y desarrollar al máximo nuestras capacidades con el instrumento.

La diferencia entre los compañeros que han conseguido éxito en la música con los que no radica, seguramente, aquí. He trabajado con gente que ha dedicado mucha parte de su tiempo de estudio buscando la esencia del sonido a través del análisis de su producción (ya sea soplando, pasando el arco o con presión sobre las teclas), focalizando su atención al resultado sonoro para analizarlo y experimentar sobre él continuamente. Abordar e inquietarse sobre los aspectos básicos es la única manera de diferenciarnos, a corto y largo plazo, de aquellos que únicamente tocan las notas. Pocos son aquellos que desarrollan y trabajan sobre los cimientos musicales, tanto técnicos como expresivos.

Otro elemento que trabaja la película y que creo básico es el tema de la “zona de confort”. Tal y como recrea Pixar, con la experiencia se crea una estabilidad que nos hace sentir tranquilos y seguros. Pero, en música, estar cómodo no es sinónimo de progreso. Para muestra, entendamos un niño al

inicio de su experiencia sonora con el instrumento: al cabo de un pequeño período de tiempo de experimentación con embocaduras raras y posiciones, el niño empieza a sentir confort pero no significa que ya exista calidad en lo que hace ni que el instrumento suene ya bien... (¡desgraciadamente!). El resultado profesional dependerá de la exigencia personal que tenga el propio niño, aplicado al tiempo y esfuerzo que decida invertir. Su experiencia musical creará poco a poco circuitos y conexiones instrumentales que irán moviéndose, destruyéndose y reconstruyéndose continuamente para ampliar cada vez más su “zona de confort”. Es así como se desarrollará el propio aprendizaje instrumental, ampliando cada vez más los límites en búsqueda de una mejora en la calidad sonora.

Así pues, mis consejos son los siguientes: ¿deseas realmente que tu estudio sea productivo?, ¿tienes poco tiempo y debes conseguir lo máximo? Entonces selecciona primero las dificultades y solvéntalas de manera independiente; selecciona el estudio, obra o pasaje y trabajálo por partes, con muchas repeticiones. Trabaja con fragmentos pequeños, incluso por compases o pulsaciones, pero focalizando al máximo cada detalle de articulación, dinámica, fraseo, afinación. Subdivide la pulsación del metrónomo y no solo vayas en dirección ascendente sino también hacia el lento. Crea enlaces en las secciones y consigue hacer partes pequeñas perfectas. Al final, lo único que hay que hacer es enlazar todo el trabajo, de arriba a abajo, de manera que es el momento de subir la velocidad. ¡Este es el último paso, no el primero!

Como conclusión, valdría reflexionar de forma personal cuándo ha sido la última vez que nos hemos fijado en cada parámetro en concreto del instrumento, aplicado a la obra, y delimitáramos cuánto tiempo le hemos dedicado a trabajarlo. Si a la pregunta la respuesta es ayer, o anteayer, ¡enhorabuena! Vamos por el buen camino. Si por el contrario no nos acordamos de cuándo fue la última vez, hemos pasado demasiado tiempo sin hacer un trabajo valioso y profundo con el instrumento, donde realmente potenciamos la esencia de cada parámetro, la esencia de la música. Trabajar

desde el interior al exterior, amplía los límites de tu confort y profundiza al detalle, de manera que construyas un camino sólido, pero con cimientos de los buenos.